

# NUESTRO RECORRIDO POR LA ESCUELA

Facultad de  
Psicología



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

*¿COMENZAMOS?*

**"La educación es la llave para abrir el mundo,**

**es tu pasaporte a la libertad." Oprah Winfrey**

## **Promoción 2020**

**Egresada/o: \_\_\_\_\_**

**Escuela: \_\_\_\_\_**

Pega una foto  
tuya, de tu escuela  
de tus compas,  
lo que quieras.



Facultad de  
Psicología



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

## ***¿Vamos a conocernos?***

**¡Hola!** Somos un grupo de estudiantes, graduadas/os recientes y docentes de la Universidad Nacional de La Plata. Venimos trabajando desde hace algunos años en Prácticas y Proyectos de Extensión Universitaria con tu Escuela... y, con algunas/os estudiantes, en diferentes Talleres.

En esta ocasión sabemos que estás transitando tu último año de escuela de forma muy particular, debido al aislamiento social que nos impide poder encontrarnos y habitar la escuela como habitualmente lo hacemos. Por eso te *proponemos un viaje por tus trayectorias educativas durante la escuela secundaria*, donde nos puedas compartir tus experiencias y la de tus compañeras/os: *¿Cómo vivieron su recorrido por la escuela?, ¿Qué recuerdos valiosos de este paso les gustaría guardar por mucho tiempo? ¿Qué es lo que más extrañan de poder asistir a la escuela? ¿Durante estos meses sostuvieron la comunicación entre ustedes? ¿Qué expectativas tienen, en un futuro cercano, para cerrar este ciclo como grupo? ¿Qué te gustaría sugerirle a quienes continúan en la escuela?*

¿Muchas preguntas? ¡No te preocupes! ¡Estamos para aprendernos!

Como sabemos el aula es un lugar para el **encuentro** con otros/as, personas diferentes que tienen distintos modos de pensar, de ser y de sentir que las definen como seres únicos. Pero también sabemos que hay algo nuestro que aportamos a la dinámica de ese grupo.

Nos gustaría que reconstruyan su recorrido por la escuela, rescatando tanto sus experiencias personales como algunas con sus compañeros/as y docentes. Pueden acompañar su relato con imágenes (de revistas o de fotografías), letras de canciones que le sean significativas para expresar una idea.

**¿LES PARECE?**



Luego al final, cuando el cuadernillo esté completo les haremos una devolución con sus producciones, que serán una huella que refleje el paso de ustedes por la escuela. Y tal vez, podrán proponer otra idea, como intercambiar sus cuadernillos entre ustedes u otra que se les ocurra.

A continuación se presenta un breve relato que invita a reflexionar...

## **Relato de la experiencia de un estudiante de secundaria.**

Cuando pienso en mi recorrido por la escuela secundaria no puedo dejar de pensar tanto en experiencias positivas como negativas, que me atravesaron y de algún modo determinan lo que soy ahora. Creo que lo mejor que me llevó de la escuela, es haber conocido a amigos que me acompañaron en ese trayecto a veces tan lindo y por momentos también agotador. Ellos hacían que las horas de clases no sean tan pesadas, hablábamos de cualquier cosa, de lo que nos pasaba a cada uno, nos cargábamos, nos reíamos, pero lo que siempre recuerdo es su manera de ver el mundo, cómo interpretaban y cómo actuaban en determinadas situaciones, donde yo hubiera actuado diferente. Muchas veces las charlas giraban en torno a esto, es decir, a cómo actuaría el otro frente a una determinada situación. Otro recuerdo es con una compañera con la cual no me hablaba mucho, pero con la que luego nos hicimos grandes amigos.

Nuestra amistad comenzó cuando me llevé matemática a marzo directo ¡Ese año casi repito! Por suerte me ayudó y aprobé. Desde aquella experiencia nos hicimos muy amigos y hasta el día de hoy me junto con ella a leer cualquier cosa y charlar sobre la vida.

También siempre recuerdo a una profesora que fue muy buena conmigo ¡Me tenía una paciencia! Era la profesora de Literatura. La verdad que a mí no me gustaba leer, y menos en voz alta, porque leía medio trabado y me daba mucha vergüenza. Ella nos hacía leer a todos en voz alta en las clases, yo le decía que no quería y se re enojaba. Hasta que un día me citó a mí junto con otros compañeros que estábamos en las mismas condiciones y nos propuso realizar un taller de lectura y escritura, después de clase.

En un primer momento nos daba mucha vergüenza (éramos los no que sabíamos leer de la clase), pero luego a todos nos empezó a gustar la dinámica de trabajo porque también llamó a alumnos/as de otras aulas que les gustaba leer y ahí aprendimos un montón. Yo le preguntaba a mis compañeros/as de dónde habían sacado el gusto por la lectura, y me decían que desde chicos/as siempre leyeron y yo me quedaba asombrado. A mí nunca me habían incentivado a leer, ni siquiera un cuento. Fue una muy linda experiencia y realmente cambió mi gusto por la lectura y todo lo que se pueda descubrir en ella.

Para ir cerrando, voy a hacer mención a mi último año de la secundaria. Lo vivimos todos muy entusiasmados, íbamos a las plazas a tomar mates los fines de semana o cuando salíamos antes del colegio, organizamos sorteos para hacer algún viaje a algún lugar cerca. Me acuerdo que a veces salían charlas de lo que íbamos a hacer en el futuro, y yo realmente no sabía bien qué “quería ser”, no sabía bien a qué se dedicaba cada una de las profesiones que me interesaban.

Esta duda no era sólo mía, sino que algunos compañeros también las tenían, así que entre todos les propusimos a los profesores averiguar sobre algunas profesiones y dónde se estudiaban. También recuerdo las charlas con mis compañeros/as donde hablábamos sobre la libertad, pensábamos que *“cuando terminemos el secundario íbamos a ser libres de hacer lo que quisiéramos”* de empezar a dedicarle tiempo a lo que realmente quisiéramos ser. Hoy, ya pasados dos años de mi egreso, creo que haber transitado la secundaria significó una experiencia inolvidable ya que me permitió experimentar un montón de experiencias que marcaron mi vida, me llevo muchísimos recuerdos que no quisiera olvidar. Por último, me gustaría agregar que cuando se termina el secundario empieza una nueva etapa donde uno se tiene que responsabilizar de sus propios actos, ya que ahora ni la profesora ni la preceptora van a cumplir la función de “retarte” o decirte “no hiciste esto o aquello”. Por eso, de ahora en más el futuro depende de nuestras propias decisiones.

EN LAS SIGUIENTES PÁGINAS ENCONTRARÁN DIFERENTES PROPUESTAS QUE PUEDEN  
UTILIZAR PARA RECONSTRUIR SU RECORRIDO POR LA ESCUELA



# MEJORES MOMENTOS EN LA ESCUELA...

¿Quieres contarnos?



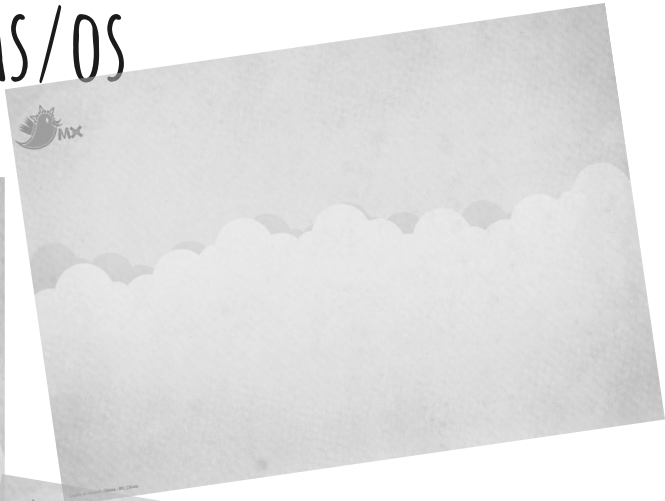


¿Quieres escribirle una carta a un/a profe/prece/dire?

¡QUÉ TE GUSTARÍA DECIRLE? ¡ESCRIBILO ACÁ!



# CARTA A MIS COMPAÑERAS/OS



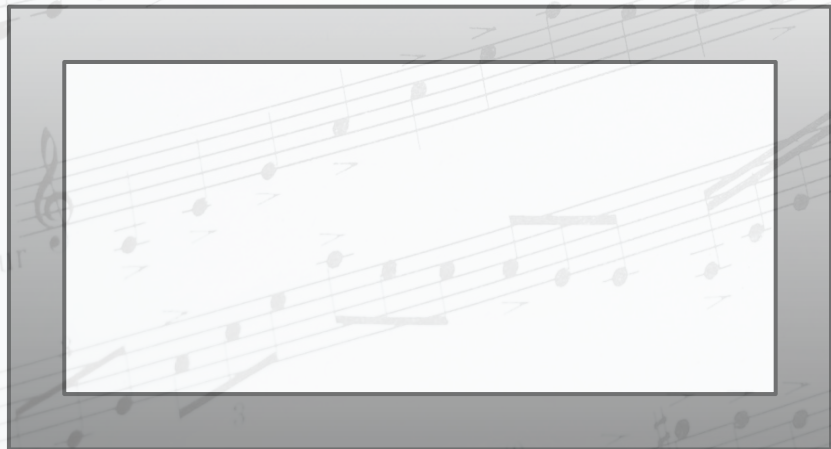


MODELE DEVIL  
legato

Comparte un listado de canciones,  
o la letra de una canción que te sea  
significativa.

¿TENES GANAS?

dejala/s aquí...



¿qué actividad descubriste  
durante la pandemia?





# → HISTORIAS “LOCAS” O ANÉCDOTAS DIVERTIDAS

Relatá una historia donde haya un protagonista (que podés ser vos) y puedas responder a las siguientes preguntas:

o¿Quién?

o¿Cuándo?

o¿Dónde?

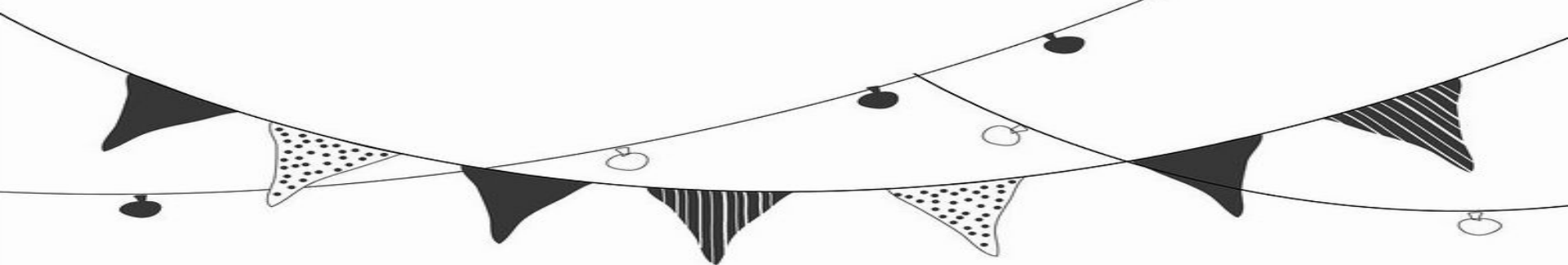
o¿Qué hizo?

o¿Con quién?

o¿Por qué?

o¿Qué pasó al final?



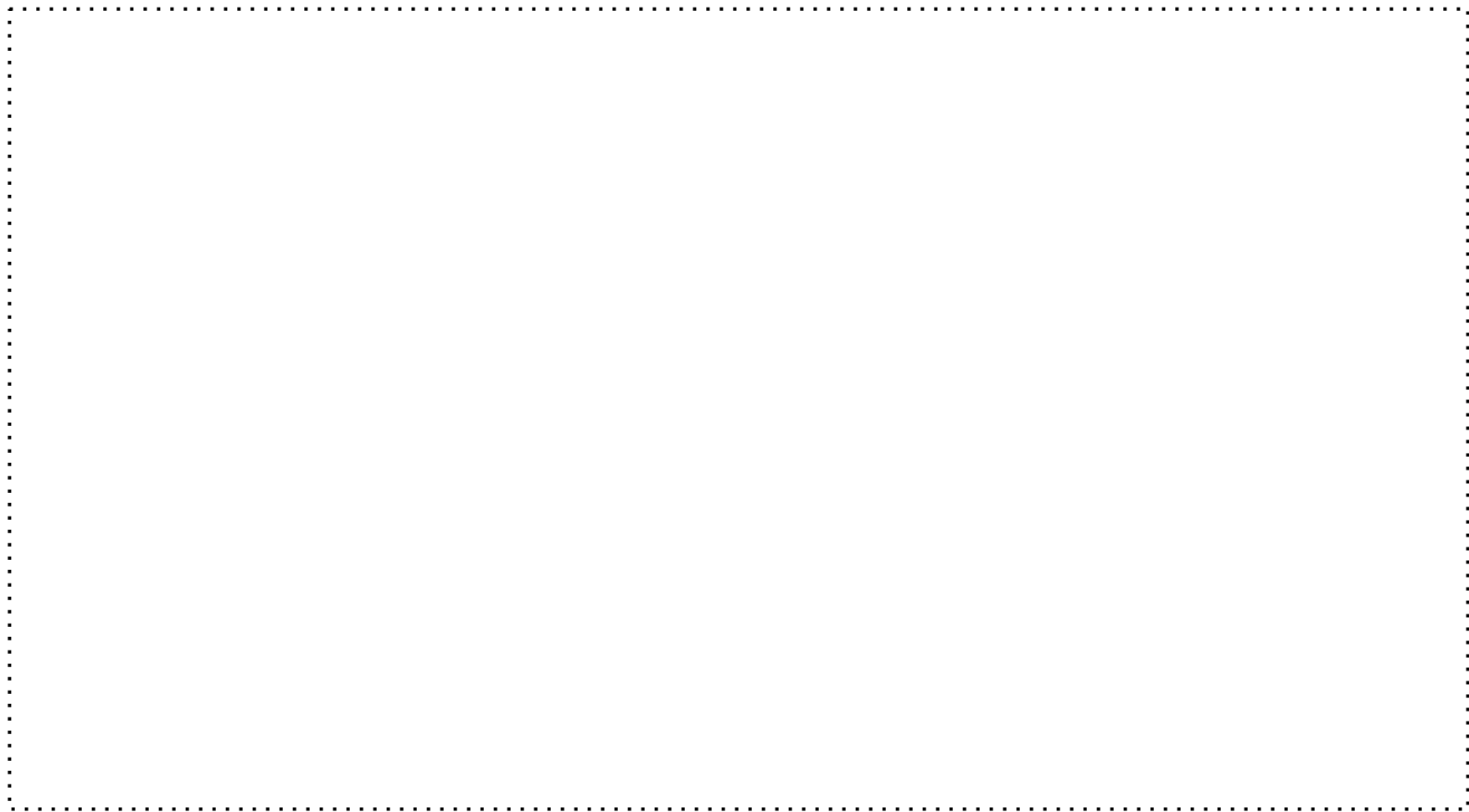


Te avisan en el grupo de whatsapp que abren la escuela por un día para celebrar el día del estudiante ¿qué organizarías para festejar con tus compañeros/as?

SI TE QUEDÓ ALGO MÁS PARA COMPARTIR, PODÉS USAR LAS HOJAS QUE  
SIGUEN...











# LA FÁBRICA DE SUEÑOS

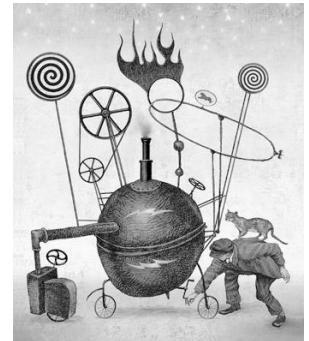
LIANA CASTELLO

Hace muchos, muchos años, existió un hombre muy bueno que soñaba con cumplir sueños ajenos. Desde pequeño, los sueños habían sido muy importantes para él. A medida que fue creciendo, se dio cuenta que a muchas personas les era dificultoso hacer realidad lo que soñaban y, lo que era peor, a muchos otros, les era imposible soñar.

Y entonces, soñó la manera de ayudar a la gente a concretar sus sueños, y como lo soñó con todo el corazón, lo hizo realidad. Con todos sus ahorros, construyó así la primera (y única) “**Fábrica de sueños**”. Muchos dijeron que estaba loco, otros tanto no y lo ayudaron a cumplir su meta.

Trabajaron muy duro y construyeron un edificio con muchas oficinas. La fábrica tenía diferentes dependencias: “**Sueños de grandeza**”, “**Sueños de gloria**”, “**Sueños sencillos**”, “**Sueños de amor**” y en el último piso y atendida por su dueño, estaba la oficina de los “**Sueños Imposibles**”.

A esta última costaba un poco llegar, pero se llegaba siempre porque para **Mario**, su dueño, no había ningún sueño que no se pudiera hacer realidad.



Luego de mucho trabajo, muchas críticas y algunos elogios, la fábrica se inauguró. Como de sueños se trataba y de esos que se sueñan despiertos, cada persona que entraba veía a la fábrica de diferente manera.

A quienes tenían sueños de grandeza, la fábrica les parecía el edificio más imponente que hubiesen visto jamás. Por el contrario, los que soñaban una vida simple, veían en ella sólo una simple construcción, cálida y agradable.

Dicen que quienes soñaban con ser artistas, podían escuchar, al entrar, música que nadie tocaba y aplausos que nadie brindaba.

Los que soñaban con un gran amor, aseguraban haber sido atendidos por un angelito que los guiaba con una flecha a su destino tan ansiado. Y como siempre se dijo que **“soñar no cuesta nada”**, **Mario** jamás cobró por sus servicios.

La fábrica trabajaba día y noche buscando amores correspondidos, teatros a sala llena con público que aplaudiera de pie, o logrando –simplemente- un helado de siete sabores. Pero, sin dudas, su mayor esfuerzo era enseñarles a las personas que para los sueños, también hay que trabajar y luchar.

Esta era la parte más difícil del trabajo de **Mario**. La gente llegaba a su fábrica creyendo que, con sólo expresar en voz alta su deseo, el mismo ya podría ser cumplido.

– *“A un sueño, hay que ayudarlo”* –decía siempre **Mario**– *“hay que trabajar para lograr lo que uno desea y a veces mucho”* -agregaba a sus sorprendidos clientes.



Muchos no lo entendían y se retiraban de la fábrica enojados y desilusionados. Por el contrario, quienes sí entendían de qué se trataba, trabajaban duramente por lograr su cometido.

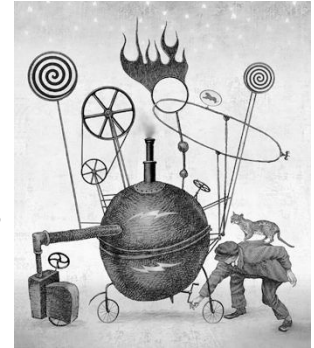
Y así era que podía verse en cada oficina, personas estudiando mucho, entrenando, ensayando, reflexionando sobre sus defectos para poder hacer felices a otros. Magos que aprendían trucos sin trucos, payasos que ensayaban rutinas insólitas por lograr la risa más sonora que se hubiese escuchado jamás.

También había cocineros probando sabores nuevos, recetas locas, combinaciones exóticas, todo por lograr el plato ideal, la comida más rica jamás preparada. Había muchos escritores que borraban, volvían a escribir, hacían bollitos de papel y todo en busca de su tan ansiado libro y otros, que soñaban con salvar el planeta que iban recolectando...

...y reciclando todos los residuos que la fábrica generaba.

Fueron tiempos felices, donde la mayoría de la gente empezó a entender que un sueño no sólo se sueña, se construye, se defiende, se sostiene y luego se logra.

Dicen, quienes recuerdan aquellos tiempos, que mientras la fábrica estuvo abierta hubo menos robos y los noticieros daban más noticias buenas que de las otras. También aseguran que la gente enfermaba menos y entonces, médicos y enfermeras usaban el tiempo libre que tenían en concretar sus propios sueños.



Los ahorros de **Mario** se iban acabando, mucho había invertido y nada ganaba, sin embargo él no pensaba en eso y seguía adelante.

– “Deberíamos empezar a cobrar ¿no le parece **Mario**?” –preguntaba, **Tomás** fiel colaborador.

– “De ninguna manera ¡Cobrar por ayudar a cumplir un sueño! ¡Ni soñando!”

– “Las reservas se acaban, yo se lo que le digo.”  
–insistió el joven.

Sin embargo, **Mario** hizo oídos sordos a lo que decía su colaborador. Era consciente que ya casi no había dinero para sostener la fábrica en marcha, pero su deseo de seguir ayudando pudo más.

**Tomás** trataba de ajustar lo más que podía el presupuesto, pero sabía que tarde o temprano, en realidad, más temprano que tarde, el dinero se acabaría por completo.

– “¿Has visto **Tomás**? Esa joven ha encontrado el amor.” –comentó entusiasmado, un día **Mario**.

– “No queda plata en el banco” –dijo el joven.

– “A propósito, se ha recibido de doctor **Don Julio**, a los setenta años.”

– “Me alegra señor.” –respondió el joven.

– “Pues sonríte entonces ¿dónde está tu alegría?”

– “No hay dinero señor, no lo hay ¿cómo podremos seguir?”

**Mario** no respondió. No toleraba la idea de perder la fábrica. Y llegó el día tan temido. La fábrica cerró sus puertas. **Mario** no fue el único que sufrió la pérdida, pero si fue el que más lo hizo. Sentado en lo puerta del gran edificio ya vacío, pensaba en que no había hecho las cosas bien y se culpaba por no haber escuchado a **Tomás**.



Comenzó a invadirlo una gran sensación de fracaso. Al día siguiente de cerrar la fábrica, **Tomás** volvió a ella, sabiendo que encontraría a **Mario**, como siempre, como todos los días.

Se sentó a su lado, en el umbral de la puerta. **Mario** no apartaba la mirada del suelo.

– *“He fracasado”* –dijo **Mario** sin mirar al joven.

– *“Ya lo veremos”* –respondió **Tomás**.

**Mario** no entendió las palabras de su amigo, pero no tardaría en hacerlo.

Con el tiempo comenzó a darse cuenta que la mayoría de las personas habían aprendido que soñar era mucho más que desear algo. Vio que el fruto de su esfuerzo se reflejaba en niños sanos, amores correspondidos, aplausos sentidos y gente feliz.

Se dio cuenta que, a pesar de que la fábrica hubiese tenido que cerrar sus puertas, la gente no sólo no había dejado de soñar, sino que trabajaba con ahínco por lograr sus metas.

No había sido en vano, no había soñado un sueño imposible. Había abierto en cada persona una puerta que ya no podría volver a cerrarse.

Y entonces fue feliz, aún más de lo que había sido siempre.

**Fin.**





"La graduación es solo un concepto. En la vida real te gradúas todos los días. La graduación es un proceso que continúa hasta el último día de tu vida. Si puedes entender eso, marcarás una diferencia." Arie Pencovici

